

## EL INSTITUT D' ESTUDIS CATALANS ESTRENA PRESIDENTE PERE DOMINGO TIENE UNA OBSESION: LA JUVENTUD

En julio fue designado presidente. La toma de posesión efectiva será, dice, en octubre. Y Pere Domingo está convencido de que el Institut d'Estudis Catalans puede volver a desempeñar un papel fundamental en la vida cultural del país. Se remite a Puig i Cadafalch y a Prat de la Riba, y explica cómo ellos vieron en el Institut, no un ordenador, sino un observador de la cultura: «que es distinto, puntual».

—El Institut es la más apolítica de todas las instituciones del país. Su labor es evadidamente técnica; pero no en el sentido del trabajo de todos los días, sino en el de la alta cultura.

El doctor Domingo se extiende destacando la importancia que el Institut tuvo en la Mancomunitat de Catalunya, sobre todo en el aspecto sanitario. Y explica con pelos y señales cómo consiguió acabarse con el paludismo gracias, principalmente, al estímulo del Institut y a los trabajos del doctor Pittaluga; epónimo que murió en Cuba, prácticamente olvidado.

—El Institut tiene, ahora mismo, hombres buenisimos, tal vez los mejores de Catalunya, y con inmensas ganas de trabajar. El progreso es trabajo, y trabajo sereno. Claro que luego sucede que la gente se pone nerviosa, y hacemos una guerra.

Estamos hablando en la terraza de su casa, antes de la consulta. Al fondo, por entre los hierros de una gigantesca grúa instalada enfrente, se ve Montjuïc. Pere Domingo viste traje y corbata, y está jugando con unas gafas que en ningún momento llegará a ponerse.

—¿Problemas? El Institut tiene todos los problemas. Y cuando digo todos, quiero decir que el hombre si no tiene problemas es porque no los conoce. Se ven con antipatía los problemas. Vive feliz quien no tiene que resolver nada. Para nosotros, los problemas son infinitos. Yo diría que la misión del Institut se resume en cuatro puntos: ser el encargado de hacer conocer los problemas sin llevarlos a ningún interés político, interesar a la juventud en estos problemas, dar a esta juventud posibilidades para especializarse, y, finalmente, procurar los medios para que todo esto sea posible.

—¿Objetivo: la juventud?

—Evidentemente, pienso que hay que interesar a la juventud. Hoy está un poco dispersa, como distraída. Hay que interesar a la juventud en cosas serias, y conseguir que considere serio lo que es real.

—¿No será que la juventud sabe poco del Institut, que apenas lo conoce?

—Puede conocerlo a través de su historia. El que quiera puede ir a donde hay constancias de lo que ha sido. Entonces verá que una cosa ha sido su labor, otra su influencia, y otra las circunstancias que motivaron su interrupción.

—Pero, ahora, tal vez se haya quedado un tanto arcaico, ¿no?

—El Institut tiene hombres extraordinarios; ¡qué partido daban a Cataluña, bien admitidos! Pero, a veces pienso que a la humanidad ya sólo le quedan problemas difíciles; hoy es todo demasiado complicado. Por esto el esfuerzo tiene que ser tan grande y las probabilidades de error son tan amplias. Realmente... todo es difícilísimo.

—¿Y no le hace falta cierta democratización?

—Bien, tal vez la palabra no sea ésta. Evidentemente, para entrar a formar parte del Institut, la selección es rigurosísima. Pero es que creemos que debe ser así. Puede que esté pensando que somos todos de masiado viejos; hay que serlo, porque en el Institut no se cobra, se trabaja haciendo sacrificios, y para ello hace falta tener la vida solucionada por otro lado. Por esto la mayoría de los que trabajan para el Institut son jubilados, que viven de su retiro. Lo que los jóvenes pueden hacer, es trabajar en aquello que les oriente el Institut, convertir sus ideas en obras. Mire, la labor del Institut es la de orientar el futuro, coordinar todas las cosas y sacar partido de los avances; si no cumple esto, es poco rentable.

—¿Qué tarea emprenderá usted primero?

—Como presidente, lo que mande el Institut. Las secciones, determinarán lo que hace falta, y empezaremos por lo que sea más urgente.

—¿Y en cuanto a la lengua?

—La lengua es una cosa inherente al hombre. Hemos de esforzarnos para que se hable bien.

—Pero, en tecnicismos...

—Sí, ésta es una de las tareas que con más esmero cuida el Institut. Si una lengua no va enriqueciéndose con nuevas expresiones, se envejece y no sirve.

—En definitiva, ¿está de

acuerdo en que hace falta un empujón?

—Hombre, esto hace falta siempre. No es una cosa nueva ni una necesidad de hoy. Hasta ahora, estaba al frente del Institut una persona de primerísima fila: Jordi Rubió. Difícilmente encontraremos otra mejor. Pero no hay bastante con esto, hace falta que la gran masa siga, y, sobre todo, que la juventud se interese, ¿comprende?

—¿?

—El Institut ha de hacer, sobre todo, una labor de buena voluntad. Hasta ahora, sólo ha podido dar al país una parte de su beneficio. Pero yo creo que se han alejado las circunstancias que hacían ver con prevención al Institut; su labor siempre ha sido exclusivamente cultural, y esperamos que pueda seguir siendo así.

Antoni BARTOMEUS

